

LA VANGUARDIA

DE LOS ORIGINALES, RESPONDEN
SUS AUTORES

REDACCIÓN É IMPRENTA
Reina Regente n.º 17.

Suscripción 050 ptas. al mes
Anuncios, precios convencionales.

Crónica

No se vé claro

El gobierno Mauro-ciervista (valga el vocablo ya consagrado) gozaba indiscutiblemente de la confianza de la Corona, demostrada bien espresamente con la concesión al mismo del decreto de disolución de Cortes. Contra él y en abierta oposición con los designios del Poder moderador, se declararon decididamente, no sólo las agrupaciones anti-monárquicas, lo cual no es extraño, sino las fracciones liberales que se llaman dinásticas y que han gobernado y aspiran a gobernar con la monarquía.

Antes de verificarse las elecciones generales a que convocó aquel gobierno, el bloque de las izquierdas, constituido por socialistas, republicanos, demócratas y liberales, ya declararon facciosas las cortes que habían de nacer.

Se hicieron las elecciones; y en ellas sólo obtuvo el gobierno una pequeña mayoría, con relación a cada uno de los otros partidos, habiéndolo alcanzado sus afines los conservadores que acaudilla el Sr. Dato, casi tantos diputados como el gobierno; y como estos se habían ofrecido solemnemente a prestar su concurso al Sr. Maura, podía éste contar con una mayoría decisiva que oponer al bloque izquierdista, para la realización de su obra de gobierno.

Pero aun antes de constituido el Congreso, con ocasión de la votación del dictamen de un acta de un diputado ministerial, los conservadores aliados, los

afines, se pasan al enemigo, y juntos con las izquierdas, derrotan al gobierno.

Y ese gobierno por un exceso de delicadeza, abandona el poder; y tras una crisis laboriosísima durante la que se trata, en vano, de buscar un medio de hacer la concentración de las fuerzas conservadoras, se constituye un gobierno datista, sin Dato, un gobierno formado con el grupo conservador que había traicionado y obligado a dimitir al gobierno conservador de Maura; y éste gobierno llega al poder sumando menos votos suyos en la Cámara que el anterior, contando solo con el apoyo del bloque de las izquierdas, prisionero de guerra de los implacables enemigos del régimen con los que tiene que contemperar servilmente.

Y llega la hora de la elección de presidente del Congreso; y los conservadores de Maura y Cierva se aprestan a dar la batalla, y frente al candidato ministerial Sr. Sanchez Guerra presentan y votan al suyo, Señor Figueroa; y el gobierno tiene que recurrir con apremio a las mensadas anti-dinásticas para sacar a flote, con unos escasos votos de mayoría, a su candidato; y en ese día memorable por boca del Sr. Cierva, queda demostrado que el gobierno de Sr. Sanchez Toca no es representante de las derechas sino un fendatario servil de las izquierdas.

Pasan pocos días, podíamos decir pocas horas, y en contraposición estraña con las crudezas anteriores, se oye hablar de corrientes de inteligencia entre ambas ramas conservadoras; y los primates de una y otra

agrupación sazonan sus discursos con frases de concordia que se comentan favorablemente entre los conservadores de buena fé y que levanta hondas sus picacias y recelos en el bloque izquierdista, sobre todo en los grupos anti-monárquicos.

Y así estamos; sin saber a qué atenernos esperando cada día la sorpresa que nos guarda el día siguiente; pendientes de que se realice el milagro de imponerse a todos el buen sentido, y el instinto de conservación, lleve a los grupos de la derecha a una concentración e inteligencia noble, franca y sincera, en bien comun y en bien del país; o de que una genialidad o una botaratada cualquiera, dé al traste no ya sólo con este gobierno, sino acaso con todo lo existente, para venir a caer en un periodo de oligarquía y desenfreno cuyos temibles resultados no pueden calcularse.

Hay que esperar que el mal se conjure, el nublado se disipe y luzca el sol de la paz, como nuncio de bonanza; pero hoy por hoy *no se vé claro*.

La feria encima

Hemos entrado en el mes de la feria. Dentro de pocos días saldrán a luz, por *enésima* vez, las vetustas y desvencijadas paradas para los feriantes, y los anti-estéticos y mazacotes arcos de entrada, y se armarán a fuerza de remiendos y púas y refuerzos por todas partes, y pasarán como otros años (no han de pasar! Treinta años estamos diciendo que son viejos, y han ido pasando: con que por un año más..

Las fiestas serán lo de siempre: no están las cosas para novedades ni existe ambiente apropiado para ello. La fiesta grandiosa y memorable de esta feria, hubiera sido, como se deseaba por el Ayuntamiento, la inauguración de las aguas potables en la población; pero obras de esta importancia, no pueden llevarse a cabo con la premura que anhela el buen deseo, porque se presentan obstáculos materiales imprevistos que no pueden vencerse, y habrá que esperar, aunque poco, algún tiempo mas para esa inauguración, que por si sola constituirá, el día que se realice, una solemnidad local a ninguna otra comparable.

Tendremos los consabidos fuegos de artificio, las funciones religiosas al Patrono, las veladas musicales en el Paseo y los columpios, caballitos y demás recreaciones por el estilo para la grey infantil.

Los teatros preparan sendas compañías del género lírico, que en breve nos darán a conocer y de las que tenemos las mejores referencias. El empresario de la Plaza de Toros ya nos ha anunciado en unos volantes una buena corrida con ganado de D. Savino Flores y con los simpáticos y aplaudidos matadores Saleri II y Pacorro que son dos chicos *bien*.

De manera que aunque las fiestas sean modestas, no faltará a la gente donde divertirse y gastar el dinero.

¡Conque a prepararse y a echar el resto, que San Bartolomé no viene mas que una vez al año!

